

LOS BAÑOS DE LA TROPA DE LA ALCAZABA DE ALMERÍA: RESULTADOS PRELIMINARES DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Sophie Gilotte*, Ángela Suárez Márquez**, Francisca Alcalá Lirio*** y Francisco Arias de Haro****

Resumen

La intervención arqueológica llevada a cabo en el llamado “baño de la Tropa” de la alcazaba de Almería se inscribe dentro del marco más general de la recuperación del complejo palacial ubicado en el segundo recinto de esta fortaleza urbana, a través de aproximaciones arqueológicas, puesta en valor y difusión de los resultados. Sólo esta metodología, a pesar de sus dificultades y de su proceso necesariamente lento, garantiza una lectura renovada y rigurosa de los vestigios, maltratados por el tiempo y a menudo objetos de ideas preconcebidas. El baño de la Tropa es un ejemplo, entre otros, de la complicada historia de los restos de la alcazaba y su estudio puede arrojar luz sobre las transformaciones que ha sufrido entre los siglos XI y XVI.

Palabras clave: Alcazaba, Almería, *ḥammām*, excavaciones, hornos, ss. XI-XVI.

Abstract

The archaeological excavations in the so called «Troop Baths» of the alcazaba of Almería participate in the more general recuperation of the Palatial complex situated in the second surrounding wall of this urban fortress, through archaeological approaches, development and the diffusion of the results. In spite of the difficulties and the inherent slowness of this method, it is the only way to guarantee a renewed and careful interpretation of the vestiges, mistreated by time and frequently the subject of clichés. The “Troop Baths” are an example, among others, of the complex history of the remains of the alcazaba, and their study may give us information about their transformation process between the 11th and 16th centuries.

Keywords: Alcazaba, Almería, *ḥammām*, excavation, furnaces, 11th-16th C.

*UMR 8167 Islam Médiéval, Paris. [sgilotte@gmail.com]

**Museo de Almería. [angela.suarez@juntadeandalucia.es]

***Arqueóloga. [paqui@arq13.net]

****Arqueólogo. [francisco.arias.haro@juntadeandalucia.es]

1. INTRODUCCIÓN¹

Desde que en el siglo X Almería/*madīnat al-Mariya* pasó a ser una de las principales ciudades del Califato y una de las claves de su dominio en el Mediterráneo occidental², la alcazaba ha sido una pieza fundamental en el extenso sistema de fortificaciones que protegía la ciudad. Su importancia aumentó cuando en la época taifa se ubicó en ella una gran zona palacial –descrita con detalles por al-‘Uḍrī³ en la segunda mitad del siglo XI– y más aún con el auge comercial que experimentó la ciudad durante el dominio almorávide (patente en el registro epigráfico⁴). Se considera que la conquista cristiana, en 1147, marcó una ruptura tras la cual Almería nunca consiguió recuperar su antiguo esplendor. A pesar de eso, la fortaleza urbana siguió teniendo importancia estratégica, marcada por una continuidad de la actividad constructiva que tendrá como epílogo una amplia remodelación de sus murallas y baluartes iniciada bajo los Reyes Católicos para adaptarla a la artillería. La pervivencia de su uso militar en los siglos posteriores no impidió que entrara en una fase de deterioro y abandono que llevará incluso a proponer su completo derribo en el siglo XIX. Su declaración como Monumento Histórico-Artístico en 1931 fue seguida de varias restauraciones y excavaciones que, desgraciadamente, no estuvieron bien planteadas ni documentadas⁵. Sólo muy recientemente, la creación del Conjunto Monumental de la Alcazaba sentó las bases administrativas necesarias para que, por fin, se empiecen a hacer actuaciones dirigidas con criterios científicos, concentradas en la recuperación del segundo recinto. A grandes rasgos, estos estudios arqueológicos han permitido entender la compleja historia constructiva del área aportando, entre otros, nuevos datos sobre su organización en época califal, la arquitectura palatina de época taifa y posterior y las viviendas “comunes” nazaríes⁶.

Por tanto, el estudio que expondremos en este trabajo, referido a uno de los baños del recinto, se inserta en una estrategia más amplia que busca, mediante aproximaciones arqueológicas rigurosas, el análisis y la difusión de la historia del conjunto monumental, en apoyo de su conservación y puesta en valor como el elemento más relevante de

la historia de Almería y uno de sus principales atractivos turísticos⁷.

2. PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

Los baños medievales han sido estudiados desde enfoques muy diversos por la historiografía moderna. Durante mucho tiempo, los trabajos se han apoyado en ideas preconcebidas que han llevado a obviar buena parte de los análisis necesarios. Aunque en muchas ocasiones se han realizado restauraciones de forma más o menos respetuosa, estas no han sido siempre acompañadas por intervenciones arqueológicas. Las últimas décadas han supuesto un importante avance en este aspecto, gracias a una renovación metodológica y una considerable mejora en la documentación arqueológica disponible⁸, pero no ha sido suficiente para alcanzar un nivel de conocimiento semejante al que se cuenta para las estructuras termales romanas, especialmente en sus aspectos técnicos⁹. A pesar de todo, eso ha permitido que comience a obtenerse información sobre la evolución de unos edificios que pueden llegar a mantener su funcionalidad durante siglos, siendo objeto de reparaciones o adaptaciones según las necesidades de cada momento. Un buen ejemplo de los avances que se pueden conseguir a través del uso combinado de la arqueología y de las fuentes documentales se encuentra en los trabajos de Maryelle Bertrand y José Sánchez Viciano en los baños de la Marzuela de Baza¹⁰.

Teniendo en cuenta la gran relevancia económica de la ciudad de Almería en la Edad Media, es destacable la escasez de referencias de la época sobre baños. Una de las pocas menciones es de al-Idrīsī (siglo XII), que indica, de forma algo genérica, que el arrabal de la Hondonada (*Rabaḍ al-Ḥawḍ*) “está amurallado y edificado con zocos, casas, alhóndigas-fondas y baños”¹¹. Posteriormente, Ibn al-Jaṭīb (siglo XIV) cita el *ḥammām* al-Jandaq que, a juzgar por su nombre, se situaría en el Jandaq bāb Mūsā, entre la *qaṣaba* y al-‘Urqūb¹². Sin embargo, debía haber muchos más baños, como en la cercana Pechina donde al-‘Uḍrī cita “once baños”¹³. Por su parte, la arqueología de urgencia ha sacado parcialmente a la luz un baño junto a la catedral, que

estaba activo entre el siglo XI y finales del XIII, y en el que se documentó parte de la zona de servicio y de la sala caliente¹⁴.

Como en otros recintos fortificados andalusíes (Málaga, Jerez, Alhambra de Granada, Alcázar de Córdoba, Madīnat al-Zahrā¹⁵, etc.), también en el segundo recinto de la Alcazaba de Almería se ha comprobado la presencia de dos baños, el de la Reina y el de la Tropa (fig. 1). Estas denominaciones, que no encuentran apoyo en las fuentes medievales, surgen de una visión novelesca del complejo monumental. Los baños de la Reina, que fueron objeto de una excavación completa en la década de 1950, y de un nuevo estudio en fechas recientes¹⁶, pertenecen al complejo palacial de época taifa, aunque se sabe muy poco sobre las transformaciones que pudo sufrir durante su periodo de uso.

El segundo, objetivo de este trabajo, presenta muchos problemas de partida, provocados tanto por una complicada trayectoria de remodelaciones

medievales y modernas¹⁷ como por los efectos de unas excavaciones antiguas de las que, por desgracia, no ha quedado información¹⁸ y a las cuales se superpone una intensa “restauración” de finales de la década de 1970 (láms. 1 y 2, fig. 2). Esta última conllevó actuaciones que hoy serían controvertidas como, por ejemplo, la “restauración de pavimento” o la restitución de las bóvedas con hormigón, o el tratamiento no diferenciado entre las paredes originales y modernas, que quedaron cubiertas indistintamente de enfoscados de yeso o de mezcla de arena y cemento. Como es de suponer, estas excavaciones y restauraciones han supuesto una pérdida de información irreparable, ya que los datos arqueológicos que se pudieron extraer durante su ejecución no han sido reflejados en publicaciones o informes (al menos que sepamos)¹⁹. En consecuencia, resulta difícil detallar tanto el proceso tafonómico que llevó al edificio al estado en que se encontraba cuando se iniciaron estas actuaciones, como buena parte de las transformaciones que se han derivado de las mismas.

Lám. 1. Vista del baño desde el noreste en la segunda mitad del s. XX (sin referencia).



Lám. 2. Vista del estado actual del baño (CÁCERES GUTIÉRREZ).



Por otra parte, y al contrario de lo que ocurre en el baño de la Reina, el de la Tropa no parece asociado a ninguna otra construcción que se haya fechado con claridad. Por tanto, era necesario plantear un estudio arqueológico para intentar resolver dichos interrogantes antes de llevar a cabo una nueva restauración que permitiera su integración en los espacios visitables del recinto.

Los resultados de un análisis previo de “identificación y documentación de paramentos”²⁰ mostraron que sus paredes de tapial presentaban un estado de conservación relativamente bueno a pesar del fuerte impacto de la antedicha restauración. Estos sirvieron de base para una intervención arqueológica sistemática que pretendía reunir datos sobre la cronología y evolución del edificio. Antes de la excavación se retiraron parte de los enfosques de yeso modernos que revestían las paredes y casi todo el hormigón que cubría el suelo de las salas. La complejidad de los trabajos impidió su finalización en el plazo previsto, por lo que los datos expuestos aquí se han de entender como parte de un estudio que aún no ha concluido²¹.

3. DESCRIPCIÓN GENERAL

Este baño se ubica al este del gran muro norte-sur que delimita la plataforma de la zona palatina. Ocupa un tramo de ladera encerrado entre el borde de la meseta de caliza marina bioclástica y calcarenita de Tortoniense sobre la cual se levantó la alcazaba primitiva y una segunda ruptura de pendiente situada por debajo y aprovechada por el recinto taifa. Su inserción entre construcciones defensivas preexistentes condiciona su planta, obligándola a seguir un eje longitudinal en el que se suceden tres naves rectangulares, alargadas y orientadas de norte a sur, y que se corresponden, de oeste a este, con las salas fría, templada y caliente (respectivamente *bayt al-bārid*, *bayt al-waṣṭānī* y *bayt al-sajūn*). A ambos lados se extienden dos dependencias, hoy descubiertas, que habrían sido usadas como sala de entrada o vestíbulo (este) y zona de servicio para el acceso al horno del hipocausto (*praefurnium*) y almacenaje de combustible (oeste). Esta organización espacial responde a un modelo muy difundido

en la mitad sur de la Península, reproducido con frecuencia entre los siglos XI y XVI²². Tanto la amplitud temporal de su uso, como la influencia decisiva de los imperativos topográficos invalidan toda propuesta de datación basada únicamente en la morfología de su planta²³. Tampoco es factible establecer una distinción entre la planta de *ḥammām-s* “rurales”²⁴ y de áreas urbanas, ya que el Baño de la Tropa tendría cabida, curiosamente, en el primer caso²⁵.

A pesar de su aparente semejanza, hay algunas diferencias entre las tres salas centrales. Cada una muestra subdivisiones internas creadas por alhanías, parcialmente cerradas por un arco apoyado sobre pilastras. Este diseño, evidente en la sala templada, se desdibuja en las salas fría y caliente, que cuentan con sólo una alhanía en su lado sur y norte respectivamente. Por tanto, y al menos en su configuración actual, el edificio no presenta una simetría interna elaborada. El tamaño de las salas también varía, quizá debido a sus distintas funciones: la más grande es la templada (6,70 x 2,30 m) y la más pequeña la fría (aproximadamente 6,40 x 1,90 m). La caliente tiene un ancho casi idéntico a la de la templada (2,40 m), pero es mucho más corta (5,30 m) aunque se prolonga hacia el sur en una alhacena de 1,20 m de profundidad. Además, se extiende hacia el noreste con una pequeña alcoba (1,20 x 1,30 m), a través de un vano con un arco de herradura moderno, sostenido por dos pilastras de las cuales sólo una conserva restos de su fábrica de ladrillos original. Esta dependencia tiene una función claramente asociada con el agua, que se manifiesta aquí por la presencia de un tubo de plomo, y repite un esquema ya conocido en muchos otros baños, como los de Cogollos-Vega (Granada) o los de Segura (Jaén)²⁶.

Todas las paredes, conservadas hasta lo que sería el arranque de la bóveda, son de tapial, y presentan un grosor de unos 0,73 m. Las salas se comunican a través de vanos de 0,70 m de ancho en los que se ha perdido su parte superior, que probablemente contaba con un dintel. No es posible restituir la morfología original de las bóvedas, ya que sólo se conservaban de ellas improntas en las paredes sur y norte de algunas salas que debieron servir de guía

para la reconstrucción moderna²⁷. Tampoco hay datos, por tanto, para restituir el número y forma de las lucernas.

Aparte de estos elementos que forman la estructura básica del baño, es necesario de describir sucintamente otras construcciones para una mejor comprensión del edificio. La primera es un horno con tiro vertical (en adelante “horno A”) situado en el extremo sur de la sala templada, excavado entre los años 50’ y 70’ del siglo pasado y que se ha venido identificando desde entonces erróneamente como una pila de agua o bañera²⁸. Está empotrado en el ancho de la muralla califal, con su boca abierta al lado opuesto. Su fondo, de unos 0,70 m de diámetro máximo, está excavado en la roca y ha sido truncado por una tapia de ladrillos parcialmente conservada que se apoya sobre un nivel de relleno que señala su amortización. Sus paredes, de ladrillos y mortero, crean una plataforma rematada en su lado sur por una pared mal conservada de ladrillos grandes (lám. 3).

Los restos de otro horno hasta ahora desconocido (que llamaremos “horno B”) aparecieron bajo el suelo del tercio sur de la misma sala aprovechando uno de los muretes que compartimentan la cimentación a los cuales nos referiremos posteriormente. El substrato aparece nivelado para obtener una base plana y se ha abierto un boquete en la parte baja en la pared que separa las salas templada y caliente para instalar su boca. Esta aparece formada por un arco y jambas de ladrillos recubiertos de varias capas de barro rosáceo, probablemente recocidas con la acción del fuego, mientras que su base está colmatada por cenizas endurecidas producidas por el funcionamiento del horno (lám. 4). Del horno propiamente dicho sólo se conserva su parte inferior o cámara de fuego, que cuenta con paramentos mixtos de sillares de arenisca y mampostería de ladrillos que delimitan un espacio de 1 m de longitud que va estrechándose progresivamente desde unos 0,68 m a los 0,40 m. Allí se aprecia un respiradero lateral para evacuar humos y facilitar el tiro, así como un cierre semicircular que lo separa de una segunda cámara de unos 0,90 m de largo en la que quedan restos de un posible paramento de ladrillos. Las superficies internas de ambas cavida-



Lám. 3. Vista cenital del horno empotrado dentro de la muralla. A la derecha, resto del relleno sobre el cual se monta el murete que lo separa de la sala templada (GILOTTE 2008).



Lám. 4. Boca de alimentación del horno instalada dentro de la pared que separa las salas templada y caliente (GILOTTE 2008).

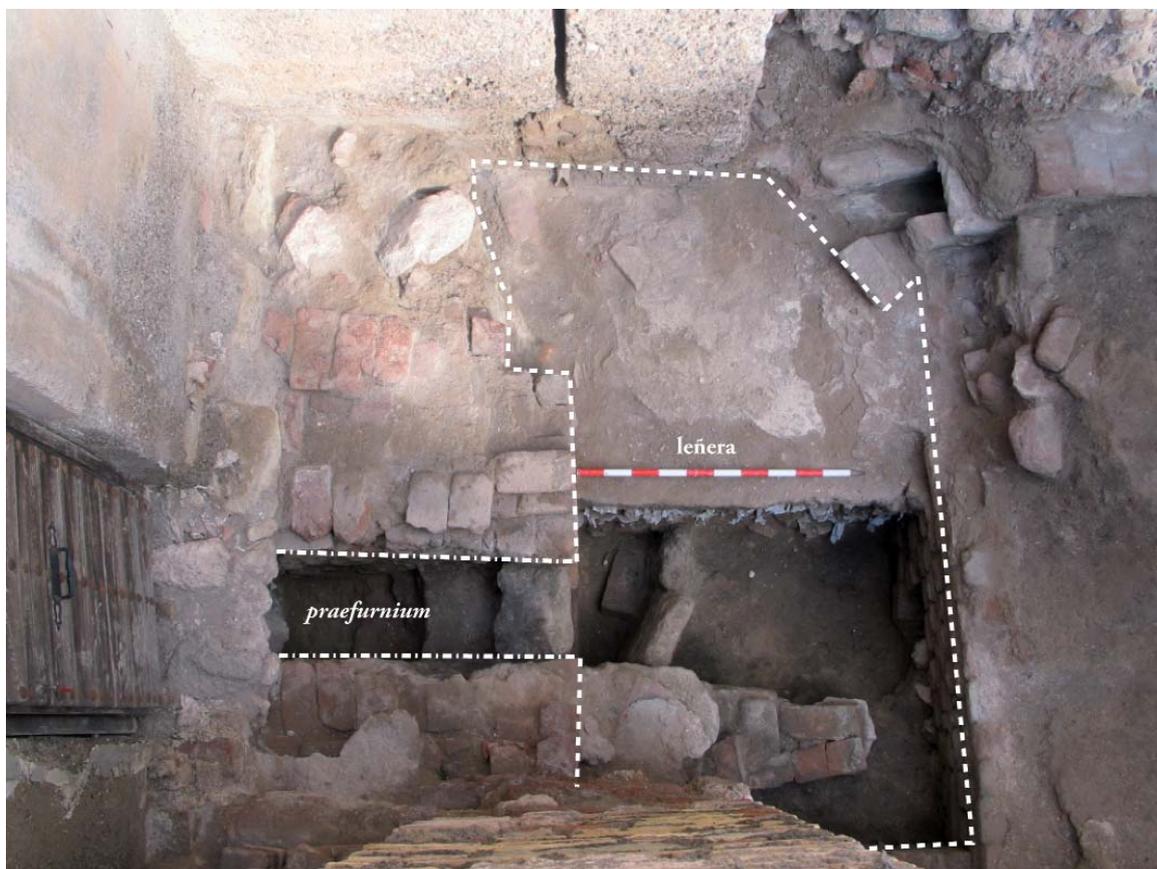


Lám. 5. Vista del depósito de agua en proceso de excavación (GILOTTE 2008).

des muestran una fuerte degradación debida a una intensa exposición al fuego y al calor (fig. 5). A este horno se accedía probablemente por un pasillo que bordearía la muralla califal y que fue transformado, tras la amortización de la estructura de combustión, en un depósito/repartidor de agua (lám. 5, fig. 6). A juzgar por el arranque de arco visible en la parte alta de su pared sur, podría estar cubierto con una bóveda.

En cuanto al *praefurnium*, está comunicado con el *hypocaustum* a través de una abertura practicada en el muro oriental de la sala caliente; se presenta como un conducto de unos 0,30 m de ancho y más de 1m de largo, delimitado por construcciones de ladrillos quemados. Delante del canal de calentamiento y su plataforma para recibir la caldera aparece una zona despejada de 2,50 x 1,3 m, que debía permitir su alimentación y limpieza (lám. 6, fig. 3). El entorno, aún no excavado, debió ser usado, al

Lám. 6. Vista cenital de la zona de servicio en proceso de excavación. En trazo discontinuo se señala la estancia que da acceso al *praefurnium* (GILOTTE 2008).



menos en parte, como almacén de combustible, y, posiblemente, para acumular la ceniza resultante. Finalmente, el hipocausto se restringe a la mitad meridional de la sala caliente, aunque no se podrá confirmar si se trata de su configuración original hasta que finalicen las excavaciones (lám. 7). Pero, en sí mismo, que no ocupe toda la superficie no es sorprendente, ya que se conocen más casos en otros baños.

4. SÍNTESIS

4.1. ¿UN EDIFICIO *EX NIHILO*?

La excavación no ha puesto en evidencia ninguna actividad constructiva anterior al baño aparte de las relacionadas con la creación de las estructuras de fortificación de la alcazaba (murallas sur y norte y torre oeste). A grandes rasgos, se han venido considerando que la estructura más antigua es la muralla sur, levantada en época califal utilizando un aparejo de soga y tizón en sillares de arenisca. Posteriormente, se habría añadido una torre de tapial relacionada con una puerta monumental en codo que daba acceso al conjunto palatino. La fase siguiente se correspondería con una ampliación del recinto amurallado en época taifa mediante la edificación de otra muralla delante de la anterior, de nuevo de tapial. No obstante, el estudio de los paramentos realizado en la zona de entrada demuestra que este esquema no es tan simple. Así, se ha puesto en evidencia la complejidad constructiva de la torre oeste, que se asienta sobre la roca siguiendo su topografía inclinada, pero se monta en cuanto la pendiente se hace excesiva sobre una base de mampostería (máx. 0,80 m de alto). Este dispositivo podría indicar que se hizo para salvar un declive del terreno, pero el mortero utilizado en la base es muy parecido al documentado en algunos puntos de las cimentaciones de la muralla califal, lo que deja abierta la posibilidad de que se trate de restos de una construcción anterior. Por otra parte, una serie de anomalías detectadas tanto en el aparejo de la muralla sur (soluciones de continuidad en el aparejo) como en el tapial de la norte (unión entre el segundo y tercer cajón) podrían evidenciar

distintas fases constructivas, entre las cuales parecen encontrarse el cierre de un vano en la muralla califal o una reparación de la muralla norte. En cualquier caso, se ha de destacar que los tramos estudiados representan sólo una pequeña parte de estas murallas, por lo que no disponemos de una visión general para interpretar las citadas anomalías de forma adecuada.

Estos datos son importantes ya que indicarían que el baño se levantó en un área hasta entonces desprovista de edificaciones. Las únicas dudas surgen de la presencia del horno A que, a primera vista, no tiene conexión funcional con el baño. Por lo pronto, está claro que su creación sería muy improbable mientras la muralla califal mantuviera su función defensiva, por lo que debió construirse cuando ya tomo el relevo como principal estructura protectora la muralla taifa. También se ha comprobado que este horno no es una construcción aislada, sino que se integraría dentro de un conjunto más amplio, caracterizado por unos paramentos de ladrillos de tamaño y morfología muy particular (claramente diferenciables de los del resto del edificio) y del que sólo quedarían restos en sus inmediaciones así como en el fondo suroeste de la sala caliente. Sin embargo, no es posible de momento ir más allá en la datación y funcionalidad de esta estructura, quedando abierta la posibilidad de que se montase una vez construido el baño.

Otro elemento extraño es la ausencia total de cualquier depósito previo a la construcción del baño sobre el sustrato rocoso. Antes de su edificación, en el área debió de existir una cubierta edáfica, así como derrumbes y desechos de construcción procedentes de las obras de las estructuras defensivas del entorno²⁹. La falta de una estratigrafía previa nos lleva a pensar que el primer paso en la construcción del baño fue la limpieza de toda la zona hasta dejar al descubierto la roca.

4.2. EDIFICACIÓN Y ESTRUCTURA DEL BAÑO

Tras esta labor de limpieza, que no se acompañó de una nivelación del sustrato (al menos en los espacios sondeados), se procedió a levantar las paredes

de tapial que separan las salas, a la vez que se colmataba y nivelaba el espacio dejado libre entre las murallas califal y taifa mediante un aporte de tierra y piedras. Este relleno constructivo se realizó de forma cuidadosa y metódica, alternando capas de tierra compactada y niveles de cantos, dando lugar a una depósitos similar al que se ha documentado en la sala fría del baño de la Reina³⁰. Como consecuencia de la pendiente del substrato, la potencia de estas capas aumenta de sur a norte hasta alcanzar aproximadamente los 2 m en el borde noroeste del vestíbulo, los 1,60 m en el límite septentrional de la sala fría y, según los resultados disponibles para la sala templada, allí ha de superar los 2 m. Aunque este relleno ocuparía todo el subsuelo del baño, tanto en la zona de servicio (situada a una cota más baja) como debajo del hipocausto, debe tener una potencia más reducida³¹. Además, es sustituido en la alcoba lateral de la sala caliente por un grueso paquete de mortero (cuya potencia total no se ha podido determinar).

Finalmente, parte de este relleno fue eliminado por unas trincheras (de 0,90 a 1,76 m de ancho) que se extienden por los extremos norte de las salas (figs. 4, 5). El material que las colmata incluye cerámicas de los siglos XIV-XVI, lo que indicaría su relación con el refuerzo de la muralla efectuado en la Edad Moderna³². En el tercio meridional de la sala templada tampoco se conserva el relleno primitivo, ya que fue retirado para ubicar el horno B (fig. 5).

Los muros que dividen el edificio, perpendiculares a las murallas, arrancan desde la roca en las partes más altas de la ladera pero, a medida que ésta baja, aparece una cimentación formada por paquetes de mortero y piedras. Estos muros muestran una gran homogeneidad en cuanto al material constructivo utilizado (tapial) y en sus dimensiones (media de 0,73 m de anchura). Sólo ha sido posible recoger datos aislados de las dimensiones de los cajones de tapial en la pared que separa las salas fría y templada, con alturas de 0,60 y 0,74 m. En todos los límites entre cajones aparecen mechinales, de los que hay dos tipos: algunos de ellos tienen forma en "U" y cuentan con un remate en su parte superior formado por una piedra, mientras que el resto son simples agujeros circulares. Sólo aparece de forma

excepcional una separación entre cajones formada por una línea de piedras. Estos detalles aislados no se pueden considerar, de momento, como indicios de fases constructivas diferentes.

La mayor parte de estos muros se conserva en buen estado hasta el arranque de la bóveda reconstruida, salvo en el cierre este de la sala caliente, donde sólo quedan tramos muy pequeños (y que se volvió a restaurar en hormigón). En el extremo sur del muro oeste de la misma sala el esquema es más complicado, ya que no está claro si el aparejo de ladrillos moderno se corresponde con una reparación de un área muy degradada, o si tapa una oquedad abierta anteriormente, quizá en relación con el horno.

El tercer elemento de cimentación son unos muretes perpendiculares a las citadas paredes, que nunca superan el nivel de circulación y que aparecen en la mitad norte de la sala fría y templada, así como en la mitad sur de esta última (figs. 4 y 5). A estos podría añadirse el muro que forma el límite septentrional del hipocausto, que aún no ha sido estudiado. Aunque todos se han montado en encofrado con mortero de cal, gravas o piedras, su morfología no es homogénea. El de la parte sur de la sala templada es una construcción sencilla apoyada directamente sobre la roca, mientras que el de su parte septentrional se asienta sobre el relleno constructivo. Finalmente, el de la sala fría presenta una mayor complejidad estructural con un perfil escalonado y sillares de arenisca sobre su parte más baja. Esta variedad complica su interpretación funcional. En todos los casos, compartimentan el relleno constructivo y podrían contribuir parcial o totalmente a estabilizarlo. Además, los dos muretes que se apoyan sobre el substrato podrían actuar como tirantes para las paredes de sus lados (tal y como se ha comprobado en el baño nazarí del castillo de San Miguel, Almuñécar³³). Su tercera función, al menos para los de la sala templada, es de servir como base para las pilastras de las alhanías. El de la sala fría no parece asociado a estas últimas, al menos en su estado actual, aunque podrían haber sido desmanteladas. El esquema opuesto (pilastra no asociada con un murete) se encuentra al sur de la sala fría. En este caso la cercanía del substrato ha hecho innecesaria la construcción de un

murete, y las pilastras³⁴ descansan directamente sobre un relleno de escasa potencia.

Si bien las pilastras propiamente dichas sólo se han podido documentar de forma incompleta, muestran diferentes soluciones constructivas. Así, la única pilastra que se conserva en la arcada septentrional de la sala templada está construida con sillares de arenisca, aunque se desconoce su base. Por el contrario, las de la alhanía sur son de ladrillos y parecen haberse construido en, al menos, dos fases. En la sala fría la oriental conserva únicamente una base de sillares de arenisca y la occidental cuenta con restos de una elevación de ladrillos. Finalmente, las de la sala caliente, mejor conservadas en altura, tienen una fábrica de ladrillos (en este caso tampoco se ha documentado la estructura de su base).

No quedan restos de los arcos o del punto de unión de estos con las pilastras, por lo que es imposible saber si entre ambos elementos se situaba una platabanda o imposta, ni cual era la configuración del arco. Tampoco los hay de las bóvedas originales, más allá de las improntas ya citadas en su contacto con la muralla sur.

A modo de resumen se puede decir que todas las estructuras mencionadas hasta ahora formaban parte del edificio original y sufrieron modificaciones menores a lo largo de su funcionamiento: posibles reformas o reparaciones de algunas de las pilastras, apertura(s) practicada(s) en el extremo meridional de la pared que separa las salas caliente y templada y, aunque sería necesario contar con más datos, el vano abierto en el extremo norte de la pared que separa la sala fría y templada. Los cambios más relevantes se habrían producido cuando el baño perdió su función inicial, y entre ellos se encontrarían las zanjas asociadas con la muralla cristiana y todo el proceso de degradación y desmantelamiento que se prolongó hasta la década de 1950.

El resto de los elementos a los que nos vamos a referir sí parecen haber sufrido numerosos cambios durante la vida del baño y, por tanto, van a ser los que aporten el grueso de la información disponible para construir hipótesis acerca de su historia.

4.3. NIVELES DE CIRCULACIÓN

Su análisis es muy complicado, tanto por la intensa actividad de recuperación de material que ha borrado casi todos los vestigios de pavimentación, como por la degradación que se produjo en los sectores afectados por las actuaciones del siglo XX. A pesar de ello, ha sido posible detectar niveles de preparación constituidos por camas de mortero, más o menos complejas, en todos los espacios del edificio. En cambio, los restos de pavimento son mucho más escasos. Los mejor conservados se encuentran en la sala caliente, con algunos indicios del enlosado de mármol que remataba el sistema de *suspensura* y de una solería de losas de barro que formaría la base del hipocausto. En la zona de servicio se ha documentado lo que podría ser un suelo de ladrillos amortizado bajo la plataforma de la caldera y las estructuras anexas. En el resto del baño, los indicios son mucho más fragmentarios: se limitan a restos inconexos de un posible suelo de ladrillos y de otro de mármol en la sala fría, a una capa de mortero con improntas de ladrillos en la mitad sur de la sala templada (asociada a la fase de amortización del horno) y a una cubierta de mármol en el escalón que separa la alcoba del resto de la sala caliente. Todo parece indicar que la mayor parte de la superficie del baño ha mantenido el mismo nivel de circulación a lo largo de su historia, aunque se deben haber producido reparaciones y sustituciones en el pavimento de las que no ha quedado registro arqueológico. Dejando de lado la estructura aparecida en la zona de servicio (ver *supra*), sólo ha sido detectada otra remodelación en la mitad sur de la sala templada. Aquí, el nivel de circulación original habría sido desmantelado para instalar el horno y, tras la amortización de este, se habría construido un nuevo suelo.

4.4. PARAMENTOS, MUROS DE DIVISIÓN INTERNA DE ESPACIOS, VANOS Y OTRAS ESTRUCTURAS MURARIAS

En este apartado incluimos los elementos que habrían modificado la estructura original del baño. En la sala fría se encuentran dos estructuras de datación dudosa. La primera es un poyete ubicado en su lado este, que se asienta sobre una losa

mármol que formaría parte de un pavimento. Aquí se superponen dos problemas: las soluciones de continuidad en la estratigrafía no permiten determinar si se trata del primer nivel de uso que tuvo este sector, mientras que la cronología relativa no puede definir el tiempo que separa la construcción de este de la del poyete. Otra pregunta surge sobre el vano situado en el extremo norte del muro levantado entre la sala fría y el vestíbulo. Aunque resulta extraña su presencia en el diseño original junto a la otra entrada, no hay evidencias que demuestren que se trata de una reforma. También es necesario citar el murete que separa la sala templada del horno A, y que ha de ser posterior a la amortización de este último.

Otra problemática no resuelta en esta sala estaría ligada a la alcoba de su esquina noreste. No hay datos por ahora que demuestren que formaba parte de su diseño inicial. Si no fuese así, debió de conllevar la apertura de un vano, la instalación de las estructuras asociadas a este (pilastras, escalón) y la elevación de los muros que la delimitan.

Finalmente, en el área de servicio existen indicios claros de reformas de las estructuras murarias, aunque no se podrán describir en detalle hasta que se complete su estudio.

4.5. ABASTECIMIENTO Y EVACUACIÓN DE AGUA

El baño podría tener como principal fuente de abastecimiento de agua un aljibe situado en sus proximidades y con unos 40 000 l de capacidad. Sin embargo, no se conservan conducciones que los conecten ni se ha hecho aún un estudio arqueológico sistemático del entorno que nos permita asegurar que no existen otras estructuras de almacenamiento hoy amortizadas.

El otro depósito, al que ya nos hemos referido, es de menor capacidad y recibiría agua del exterior a través de una estructura de conducción que no se ha encontrado. Parece haber funcionado como un partidor que abastecería tanto a la caldera del *prae-furnium* a través de una canalización que atraviesa

su pared norte, como a la sala caliente, con la que podría estar conectada mediante otro desagüe. Aunque no se ha excavado por completo, se han documentado tres niveles de fondo superpuestos, probablemente derivados de sucesivas fases de reformas, y montados a su vez sobre un relleno ya tardío (¿almohade?). Por otra parte, sería necesariamente posterior al horno B, al ocupar el pasillo a través del cual se accedía a él.

La otra estructura hidráulica que se ha podido documentar es un sistema de evacuación constituido por una tubería de plomo que conecta la alcoba lateral de la sala caliente (que funcionaría como pileta) con una canalización situada en el borde noreste de la zona de servicio. En cambio, no se han encontrado restos del conducto de entrada. Por la altura a la que se encuentra el tubo de plomo podría estar relacionado con un tramo de canalización de ladrillos conservado más hacia el este, cuya posición en el contexto estratigráfico del entorno indica que sería un añadido al diseño original del baño.

En el resto del baño no se han hallado otras estructuras de abastecimiento o evacuación de agua. Sólo es posible conjeturar que su salida se podría producir aprovechando leves pendientes en el suelo, quizá asociadas a acanaladuras que conducirían el líquido a sumideros que no se han conservado.

4.6. SISTEMA DE CALENTAMIENTO DE AGUA Y CALEFACCIÓN

Para delimitar las modificaciones de estas estructuras nos encontramos con graves problemas. En primer lugar, la destrucción casi completa del muro de separación entre la sala caliente y la zona de servicio ha supuesto la desaparición de las conducciones de agua³⁵ asociadas a la caldera del *prae-furnium* y de cualquier huella de esta última³⁶. El conducto que podría suministrarle agua desde el depósito formaría parte, como ya se ha señalado, de una modificación del sistema original (cuya configuración se desconoce por completo).

En lo referido al *prae-furnium*, todo indica que ha sufrido al menos una reconstrucción parcial duran-

te su periodo de funcionamiento. De momento, no existe la seguridad de que el estrato de ladrillos quemados que parece servirle de base se corresponda con un nivel de destrucción. Sólo la continuación de la intervención arqueológica podrá testar la posible existencia de un *prae-furnium* I y de una remodelación completa de esta zona en un momento indeterminado, pero siempre anterior al siglo XV.

4.7. LOS HORNOS DE LA SALA TEMPLADA

Estas son las estructuras de interpretación más compleja, pero son fundamentales para entender la evolución histórica del conjunto, tanto por las implicaciones funcionales de su presencia como por las repercusiones arquitectónicas de su implantación y amortización en buena parte de las dependencias del baño.

El horno B es el que más ha influido en este aspecto. Su construcción implicó la eliminación del nivel de circulación y del relleno constructivo original del extremo sur de la sala templada, así como la apertura de su boca en la parte baja del muro que separaba esta de la sala caliente. A este punto se accedería a través de un pasillo situado entre la muralla califal y el actual muro sur de la sala caliente; o lo que es lo mismo, en el espacio ocupado por la alcoba sur de dicha sala y el depósito de agua. Tras su abandono se procedió a una nueva reestructuración de la zona, con el sellado del área del horno, de su boca y del acceso a esta con nuevos rellenos sobre los que se emplazaron los actuales niveles de suelo. A esto se sumó la eliminación parcial de la pared que había delimitado el pasillo para ampliar la sala caliente, que fue separada de lo que luego sirvió de depósito de agua por una tapia de bloques de arenisca.

En suma, la secuencia de apertura/funcionamiento/amortización de dicho horno podría ser el principal evento de la historia del edificio desde su construcción. Su abandono ha llevado a (o fue provocado por) otra importante modificación, plasmada en la creación del citado depósito de agua. Por ello, la relación del horno con el funcionamiento del baño se debe considerar como una cuestión

crucial para determinar su historia. En este sentido, se pueden plantear dos hipótesis: la primera, muy poco probable, sería considerar que el horno habría generado calor y agua caliente para la sala templada. Su abandono sería propiciado por la necesidad de construir el depósito de agua que, al ocupar el pasillo de acceso al horno, haría inviable su uso. Sin embargo, la presencia de una estructura de este tipo no ha sido documentada hasta ahora en ninguno de los baños conocidos para al-Andalus. Además de su carácter atípico, no se puede concebir la ausencia de una estructura de aislamiento (tabique) que evitase la entrada de humos y calor excesivo en el área de baño.

La segunda hipótesis, por la cual nos inclinamos, es que el horno no forma parte del funcionamiento del baño, y se construyó en un momento en el que se interrumpió (transitoriamente) el uso balneario. Incluso, si se probara que esta fase de abandono supuso también el deterioro de otras instalaciones del edificio, podría explicar la existencia de al menos dos fases constructivas en la plataforma de la caldera (*prae-furnium* I), que se traduce en la superposición de aparejos distintos. Una vez que el edificio recuperó su destino primario, el horno se destruyó. De ser esto así, surge una pregunta, aún sin respuesta, sobre el origen del muro sur de la sala caliente: ¿se trata de una construcción ligada a una fase de reestructuración que también incluye al horno o, por el contrario, ya existía? En el caso de suponer su relación con el diseño original, queda por determinar su funcionalidad, aunque debió estar relacionada con el área de servicios. Se debe recordar que el baño anexo al Salón Rico de Madīnat al-Zahrā' muestra una disposición de espacios parecida (pero no idéntica) en la que una cámara lateral contaba con letrinas a las que se podía acceder sólo desde el exterior, y no desde el propio baño³⁷. En cualquier caso, este muro crea una situación anómala dentro del conjunto. Por un lado, tiene una anchura menor (con 0,46 m) que la de los demás muros, pero parecida a la de los muretes de la cimentación, lo cual apoyaría la idea de su contemporaneidad. Por otra parte, hace que la sala caliente muestre una configuración y dimensiones diferenciadas de las otras, siendo la única que no se extiende hasta la muralla califal. Si

se demostrase que no estaba en un principio, sería un indicio de una reforma mucho más amplia que implicaría la reducción de la superficie de la sala y del hipocausto. Lo más coherente es que la edificación de este muro se relacionase con la del horno B, pasando por dos fases sucesivas. La primera sería su creación para aislar el acceso al horno del resto de la sala, dejando un pasillo encerrado entre él y la muralla califal. La siguiente se produciría tras la amortización del horno, con el desmantelamiento del extremo occidental de este muro, ampliando así el espacio útil de esta sala.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los datos obtenidos durante esta primera fase de trabajo demuestran la necesidad de seguir con la intervención arqueológica a través tanto de la finalización de las excavaciones dentro del baño como de la realización de varios sondeos en el exterior del edificio con el fin de obtener datos relevantes sobre su acceso original y sobre el contexto urbano en el cual se situaba.

De momento, la excavación ha puesto en evidencia la gran complejidad de la cronología relativa de ciertos ámbitos como la zona de servicios y las salas caliente y templada, aunque desgraciadamente es difícil interrelacionarlos por ahora. Además, la datación absoluta es complicada, sobre todo por la escasez y poca capacidad resolutoria de los materiales cerámicos procedentes de los niveles más interesantes.

No obstante, es posible delimitar temporalmente, a grandes rasgos, los momentos claves de la historia del baño de la Tropa. Los materiales más modernos encontrados en el relleno constructivo sugieren un *terminus post-quem* situado en el principio del siglo XII, aunque predominan los materiales de los siglos X-XI. En el extremo opuesto, el hito plasmado por la trinchera asociada al refuerzo cristiano de la muralla norte proporciona un *terminus ante quem* a finales del siglo XV-principios del XVI que marcaría su abandono. En este mismo momento podría encuadrarse un pequeño horno de fundición de cobre excavado en suelo del vestíbulo. Por desgra-

cia, resulta más difícil insertar cronológicamente la instalación del horno B, más allá de los límites imprecisos que van desde la propia construcción del edificio hasta la del depósito de agua, que los materiales del relleno inferior ubican como muy temprano en el siglo XII, mientras que sus últimas reformas apuntan hacia el siglo XIII pleno. Además, la uniformidad de los últimos dispositivos (enlosados de barro cocido) abogarían por un intervalo de tiempo relativamente corto aunque este criterio ha de ser tomado con mucha cautela (fig. 6). Teniendo en cuenta que la construcción de este horno debió producirse en un periodo de abandono del baño, la hipótesis más plausible la relaciona con la primera conquista cristiana de la ciudad, a mediados del siglo XII. Sin buscar paralelos estrictos, se ha comprobado que, a veces, la dominación cristiana se ha relacionado en otros baños con su transformación para otras finalidades, incluyendo la edificación de hornos; se puede mencionar el caso del baño de Oreto-Zuqueca³⁸ (Ciudad Real) con un hogar y un horno de fundición colocados en la sala fría y otro horno instalado debajo del hipocausto de su sala templada, así como el del Naranjo (Jaén) con dos posibles tahonas³⁹.

Por otra parte, se reitera la urgencia de poder llevar a cabo, o finalizar, los diversos estudios de los materiales procedentes de la excavación, sin los cuales los resultados obtenidos se quedarán incompletos. Asimismo, se reafirma la necesidad de trabajar con un equipo multidisciplinar (cerámologo, arqueozoólogo, carpólogo, antracólogo, etc.) que se presenta como la forma correcta para plantear una difusión atractiva y renovada del edificio y su entorno. Sería de gran importancia proceder tanto al análisis de C¹⁴ de carbones recogidos en los hornos, como al examen de las semillas carbonizadas y otros carbones hallados para conocer las especies vegetales empleadas como combustible.

Finalmente, debemos hacer mención nuevamente a la labor de Maryelle Bertrand y José R. Sánchez Viciano en los baños de la Marzuela de Baza, que constituye un modelo de rigor científico a seguir para cualquier investigación en este ámbito, y que desgraciadamente contrasta con la pésima restauración que se hizo después a pesar de sus protestas.

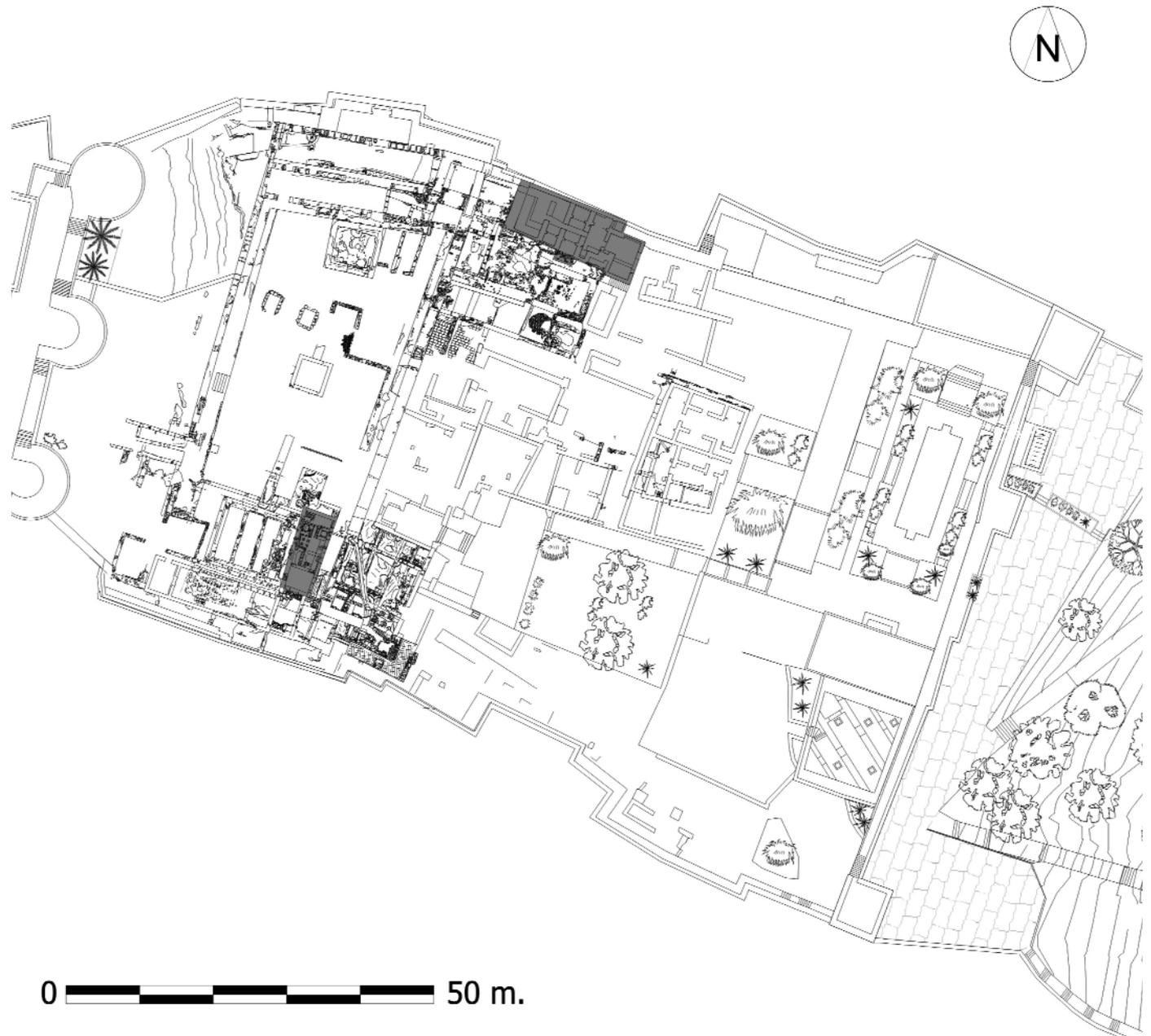


Fig. 1. Planta general del segundo recinto de la Alcazaba de Almería indicando en gris el baño de la Reina al sur y el de la Tropa al norte.

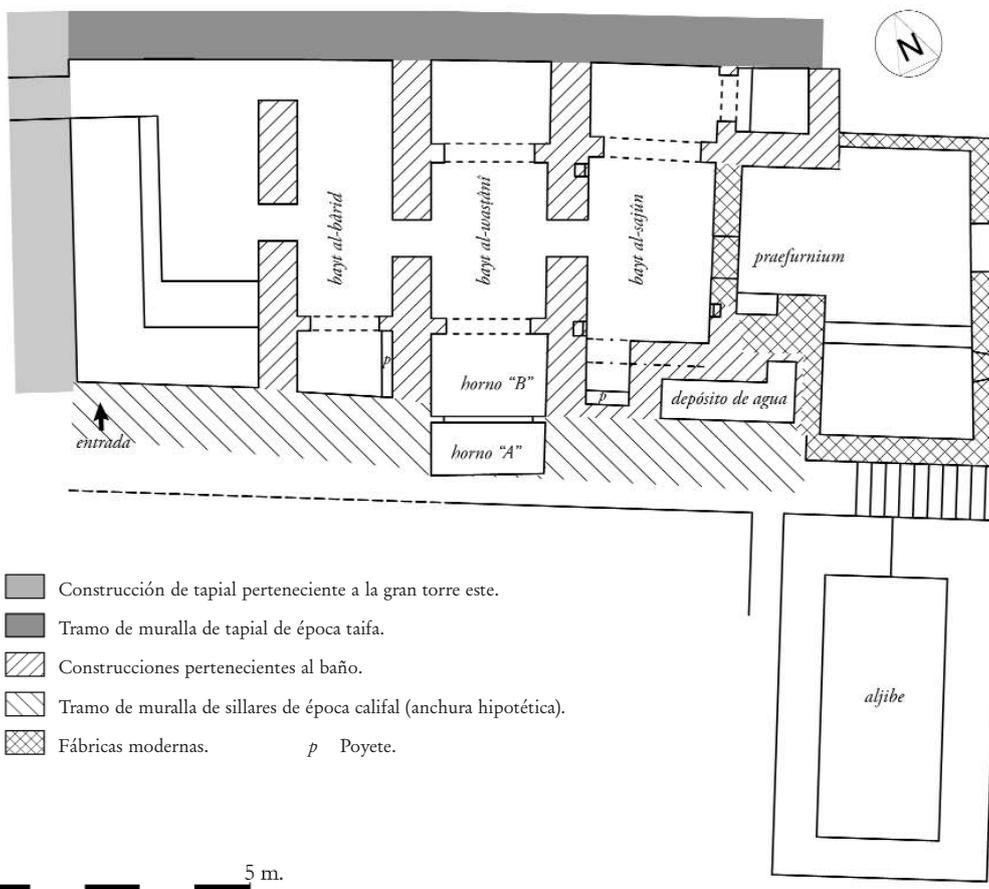
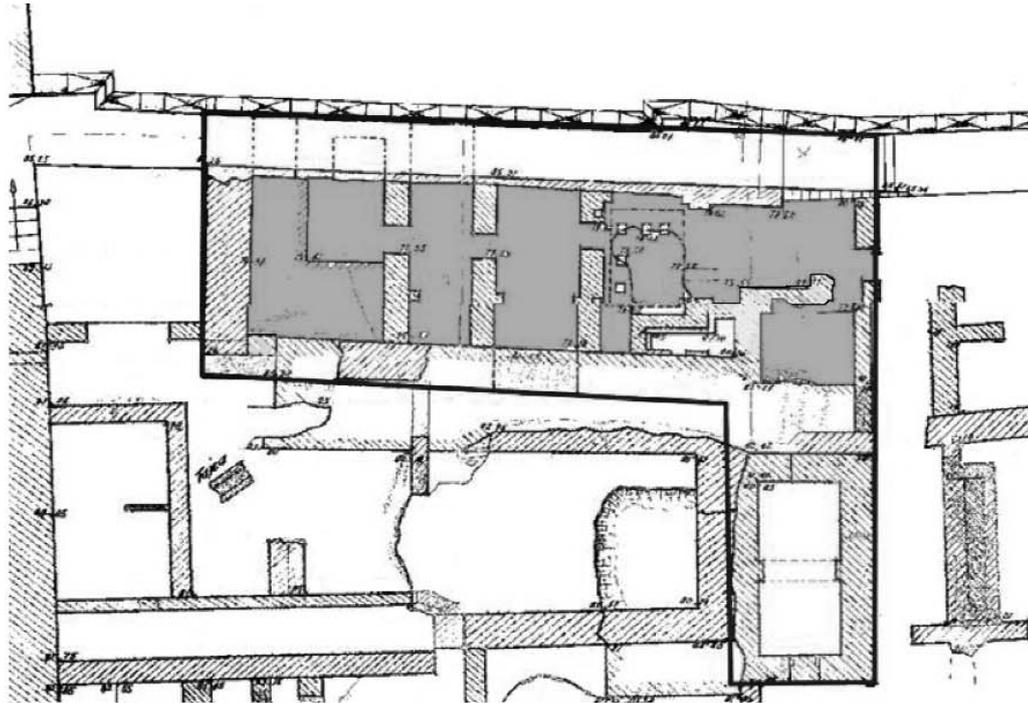


Fig. 2. Arriba: detalle del plano de J. Sánchez Peña (1953), señalando el área ocupada por el baño y el aljibe adyacente (según ARIAS DE HARO y ALCALÁ LIRIO 2006); abajo: planta general del baño de la Tropa (a partir de ARIAS DE HARO y ALCALÁ LIRIO 2006).

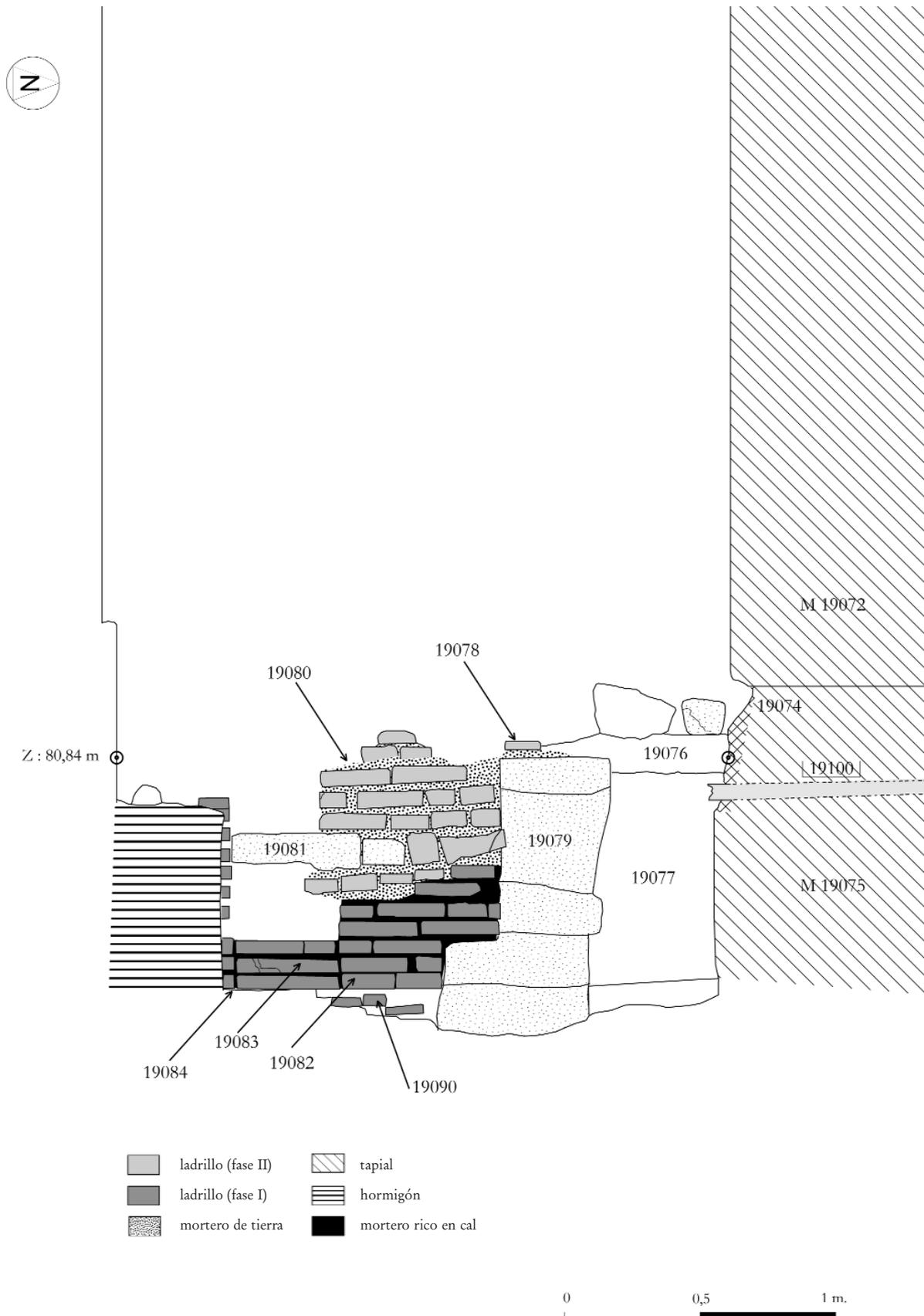


Fig. 3. Detalle de la plataforma de la caldera y del *praefurnium* (GILOTTE 2008).

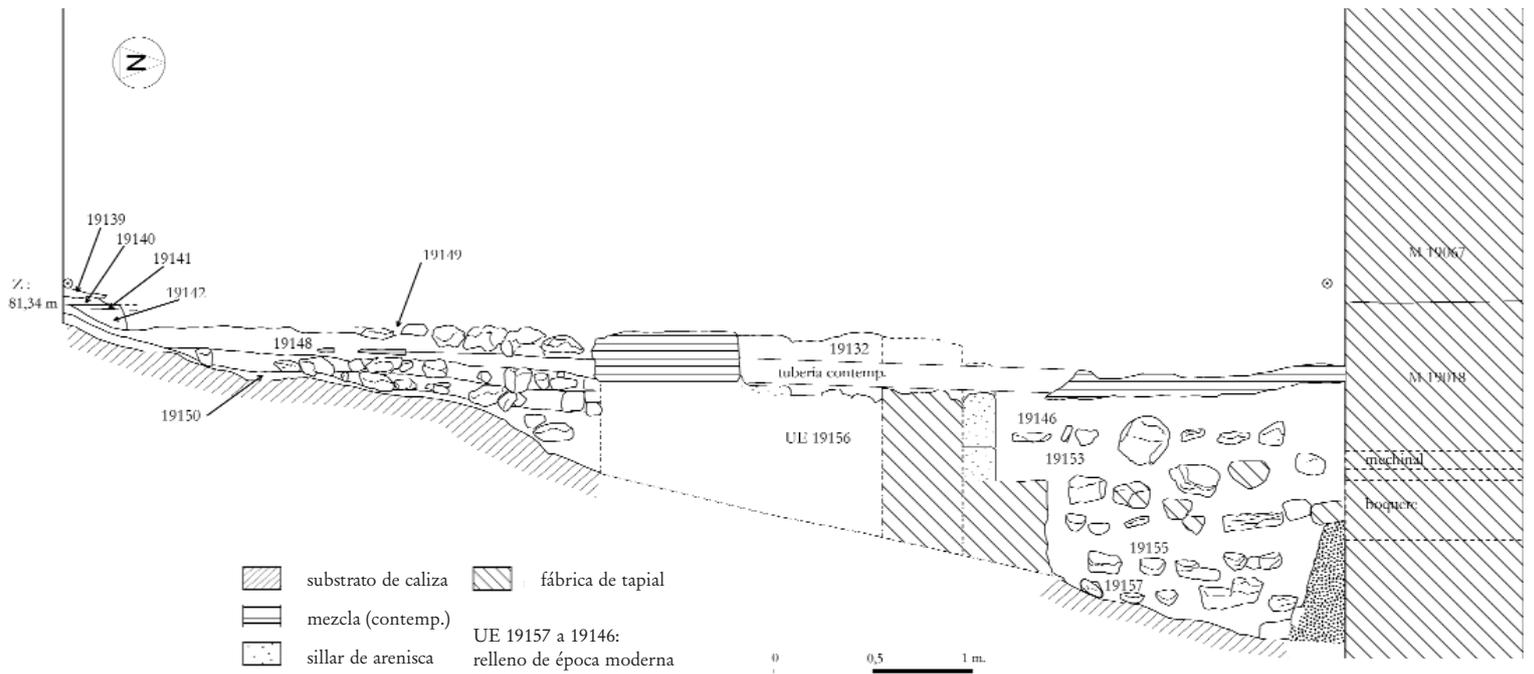


Fig. 4. Sección sur-norte de la sala fría en la que se aprecian los diferentes rellenos constructivos y de época moderna (GILOTTE 2008).

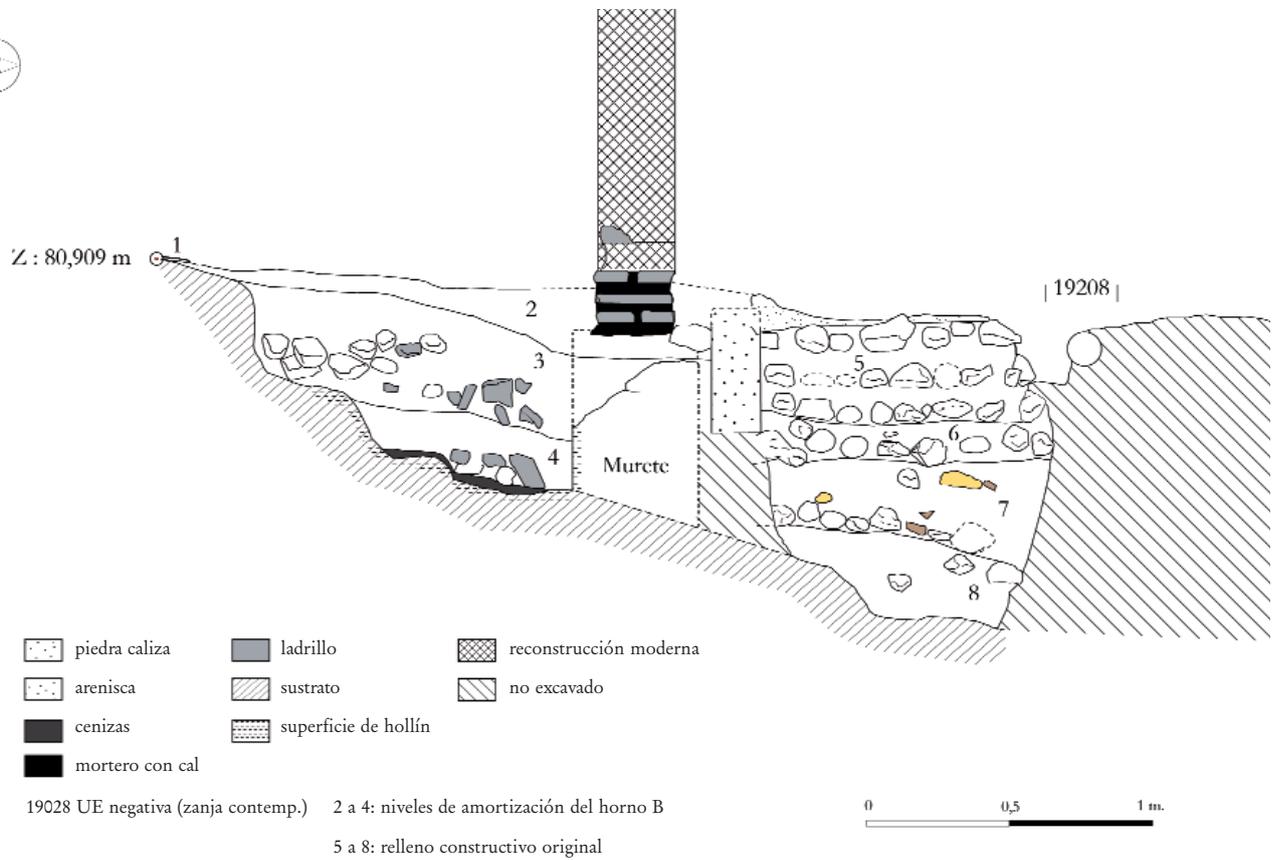
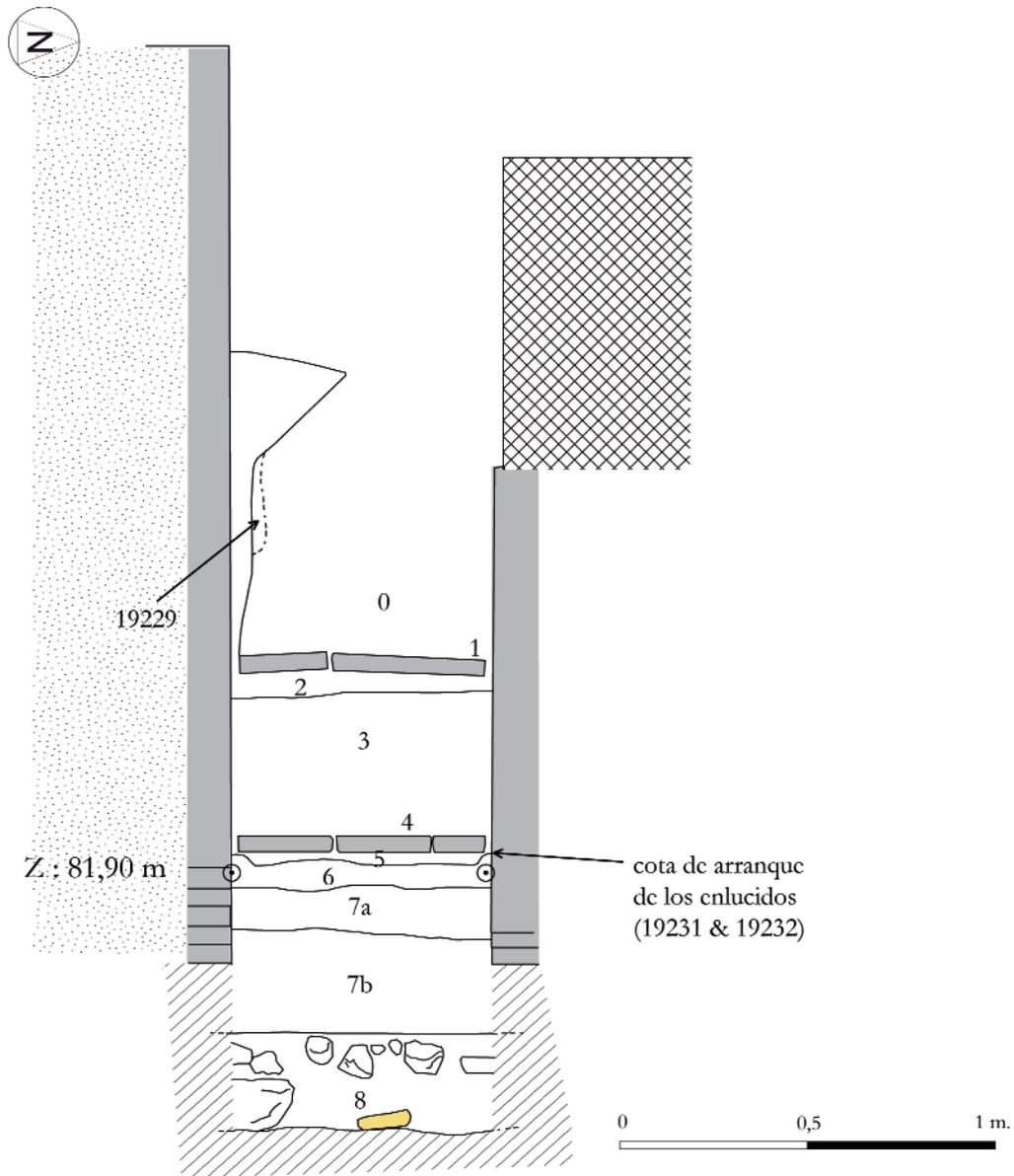


Fig. 5. Sección sur-norte de la mitad sur de la sala templada, realizada detrás de la cámara de combustión del horno B (GILOTTE 2008).



- | | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------|------------------|-----------------------------------------|
|  | ladrillo | 1, 4: enlosado de barro cocido |
|  | muralla califal | 2: cama de mortero gris, homogéneo |
|  | no excavado | 3: relleno heterogéneo |
|  | fábrica contemp. | 5: cama de mortero compacto heterogéneo |
| | | 6: suelo de mortero |
| | | 7: relleno (paquete de mortero) |
| | | 8: relleno de tierra heterogéneo |

Fig. 6. Corte estratigráfico del depósito de agua (GILOTTE 2008).

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M., AGUAYO DE HOYOS P., CASTAÑO AGUILAR, J. M. [eds.] (1999): *Baños árabes, arqueología y restauración. I Jornadas de Patrimonio Histórico en Ronda*, Ronda.
- ACIÉN ALMANSA, M. (2005): “La alcazaba de Almería durante los siglos IX-XI: cuestiones históricas y arqueológicas”, *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*, Almería, pp. 77-88.
- ALCALÁ LIRIO, F., ARIAS DE HARO, F. (2004): *Intervención arqueológica “Proyecto de conservación y restauración del baño privado del palacio”*, 2004, 66 pp., informe inédito.
- ALCALÁ LIRIO, F., ARIAS DE HARO, F., SUÁREZ MARQUEZ, Á. (2005): “Nuevas perspectivas de investigación arqueológicas”, *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*, Almería, pp. 151-162.
- ARIAS DE HARO, F., ALCALÁ LIRIO, F. (2006): *Identificación y documentación de paramentos en el baño de la tropa de la Alcazaba de Almería*, Conjunto monumental de la Alcazaba de Almería, 69 pp., informe inédito.
- ARNOLD, F. (2005): “El área palatina: evolución arquitectónica”, *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*, Almería, pp. 91-110.
- ARNOLD, F. (2008): “Der architektur”, *Der islamischer Palast auf der Alcazaba von Almería*, Madrider Beiträge, 30, Wiesbaden, pp. 25-165.
- AZUAR RUÍZ, R., LÓPEZ PADILLA, J. A., MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (1995): “El baño árabe del convento de Santa Lucía (Elche)”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 9, pp. 101-151.
- Baños árabes de Toledo*, (2006), Toledo.
- AL-IDRISI (1968) [reed.]: *Nuzhat al-muštāq*, ed. y trad. fr. R. DOZY, M. J. DE GÖEGE, *Description de l’Afrique et de l’Espagne par Edrīsī*, Leyden.
- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d’al-Andalus*, CCV 37, Madrid, 2 vols.
- BERTRAND, M., PÉREZ CRUZ, M.ª Á., SÁNCHEZ QUIRANTE, L. (2003): “Los baños árabes de Baza. 1ª intervención de urgencia en apoyo a la restauración”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, t. III/1, pp. 598-616.
- BERTRAND, M., SÁNCHEZ VICIANA, J. R. (2006): “Intervenciones arqueológicas en apoyo a la restauración de los baños árabes de la Judería de Baza”, *Anuario arqueológico de Andalucía 2003*, t. II, pp. 163-180.
- BOISE, H., SCHEID, J. (1987): *Le balneum des frères arvales*, Roma.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. (2007): *Asistencia técnica para la clasificación de cerámicas procedentes del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería*, Memoria 2007, 3 vols., informe inédito.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. (2008): *Estudio de los materiales muebles depositados en el almacén del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería*. Memoria 2008, informe inédito.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1990 a): *La Almería islámica y su alcazaba*, Almería.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1990 b): “La remodelación de una fortaleza musulmana medieval: la alcazaba de Almería en época cristiana”, *Almería entre culturas (ss. XIV-XVI)*, Almería, pp. 453-485.
- CARA BARRIONUEVO, L. (2006): *La alcazaba de Almería. Un monumento para la historia de una ciudad*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA ENTERO, V. [eds.] (2000): *Térmicas romanas en el occidente del Imperio*, Gijón.
- FOURNIER, C. (2004): *Les bains dans le monde urbain andalusi. Espaces, formes et fonctions (X-XV siècles)*. Memoria de tesina inédita, dir. Ch. Mazzoli-Guintard, Universidad de Nantes.
- GARCÉS TARRAGONA, A. M.ª., ROMERO SALAS, H. (2006): “El hammam de Oreto-Zuqueca”, *Baños árabes en Toledo*, Toledo, pp. 205-219.
- GARCÍA LÓPEZ, J. L., MORALES SÁNCHEZ, R., CARA BARRIONUEVO, L. (2003): “Establecimientos y obras públicas en la Almería islámica y modernas. Nuevos datos desde la arqueología”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, t. III/1, pp. 55-63.
- GARRIDO GARCÍA, J. A. (2008): *Estudio zooarqueológico de los materiales obtenidos en el recinto monumental de la Alcazaba de Almería en la campaña 2007-2008 (cortes 4, 16 y 19)*, 173 pp., informe inédito.
- GILOTTE, S. (2008): *Intervención arqueológica en los baños públicos de la Alcazaba de Almería. Primera fase*, 98 pp., informe inédito.
- GILOTTE S., LANDOU, F., LLUBES, M. (2010): “La campagne d’évaluation sur le site d’Albalat (Romangordo, Espagne). 2009”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40(1), pp. 273-285.
- GILOTTE, S., FOURNIER, C., BERNAL MORALES, J. M., ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M. (e.p.): « El baño de la Tropa. Síntesis de las campañas 2007-2008/2009 », IV Jornadas técnicas del Conjunto Monumental de la Alcazaba, Almería.
- GÓMEZ BECERRA, A. (1995-1996): “Una casa y un baño de época nazarí en el castillo de San Miguel (Almuñecar, Granada)”, *Cuadernos de la Alhambra*, 31-32, pp. 93-110.
- GROS, P. (1996): *L’architecture romaine. 1. Les monuments publics*, París.

- HERNÁNDEZ PARDOS, A., FRANCO CALVO, J. G. (2006): "Un baño islámico en el castillo de Albarracín", *Baños árabes en Toledo*, Toledo, pp. 183-196.
- LIROLA, J. (1993): *El poder naval de al-Andalus en la época del califato omeya*, Granada.
- LIROLA, J. (2000): "Inscripciones árabes inéditas en el Museo Provincial de Almería", *Al-Qanṭara*, 21/1, pp. 97-141.
- LIROLA, J. (2005): *Almería andalusí y su territorio*, Almería.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1990): *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, I. Agua*, Madrid.
- RIVAS RIVAS, J. C. (1982): *Los baños árabes del Marquesado del Cenete (Granada)*, Granada.
- SALVATIERRA CUENCA, V., CASTILLO ARMENTEROS, J. C.; CASTILLO ARMENTEROS, J. L. (1993): *El baño árabe del Naranjo y la formación del edificio "Los Caños"*, Jaén.
- SUÁREZ MARQUEZ, Á. (2007): "Crónica del Conjunto (2000-2005)", *Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba, I. Almería, puerta del Mediterráneo (ss. X-XIII)*, Almería, pp. 233-249.
- SUÁREZ MÁRQUEZ, Á., ALCALÁ LIRIO, F., ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M., ARIAS DE HARO, F., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., GILOTTE, S. (2008): *Avance de la Memoria de Intervención Arqueológica en el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería (complejo Palacial. Pabellones. Área de Actuación 16)* presentado en la XVIII Reunión de la Comisión Técnica del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, vol. 1, informe inédito.
- THOUVENOT, R. (1958): *Maisons de Volubilis: le palais dit de Gordien et la maison à la mosaïque de Vénus*, Publications du Service de l'Archéologie du Maroc 12, Rabat.
- VALLEJO TRIANO, A. (1987): "El baño próximo al salón de 'Abd al-Rahmān III", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 1, pp. 141-165.
- el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería* presentado en 2007 y aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. En la excavación participaron hasta dos peones de la empresa Rehabitec S.L. Entre ellos, se ha de destacar la labor realizada por Joaquín Alonso Pérez sin cuya ayuda este estudio no hubiera sido posible.
- ⁸ Véase, por ejemplo, los encuentros temáticos de Ronda en 1998 (ACIÉN ALMANSA *et al.* (eds.) 1999) y de Toledo de 2005 (*Baños árabes de Toledo* 2006) o las recientes excavaciones sistemáticas de baños en Baza y en Aldeire, ambos en Granada. De los resultados de las excavaciones y del seguimiento arqueológico de las restauraciones del baño de Baza véase la nota 10 *infra*. Los baños de Aldeire han sido excavado en el año 2007 por la empresa Gestad al-Andalus (dir. Á. Rodríguez Aguilera). Los resultados preliminares han sido presentados en una conferencia inédita en Guadix (Granada) el 8 de febrero de 2008. Por otra parte, se ha de señalar el gran impulso que está tomando el estudio de los baños en Oriente Medio, especialmente gracias al proyecto *Balnéorient* desarrollado por la MOM (Francia). Una presentación del proyecto se puede consultar en la página web: <http://www.balneorient.mom.fr>
- ⁹ Ver la compilación ordenada por cronología y zonas geográficas in GROS 1996, pp. 416-417, o el reciente coloquio *Termas romanas en el occidente del Imperio* (FERNÁNDEZ OCHOA, GARCÍA ENTERO 2000).
- ¹⁰ BERTRAND *et al.* 2003; BERTRAND, SÁNCHEZ VICIANA 2006.
- ¹¹ AL-IDRISI 1968, p. 240 (trad. esp. in LIROLA, 2005, p. 61).
- ¹² PAVÓN MALDONADO 1990, p. 329. Es decir sea, entre el barranco de la Hoya y el cerro de San Cristobal (LIROLA 2005, p. 163.).
- ¹³ LIROLA 2005, p. 33.
- ¹⁴ GARCÍA LÓPEZ, MORALES SÁNCHEZ, CARA BARRIONUEVO 2003.
- ¹⁵ PAVÓN MALDONADO 1990, p. 305; HERNÁNDEZ PARDOS, FRANCO CALVO 2006, p. 194.
- ¹⁶ ALCALÁ LIRIO, ARIAS DE HARO 2004; ALCALÁ LIRIO, F., ARIAS DE HARO, F., SUÁREZ MARQUEZ, Á. 2005, p. 156-157.
- ¹⁷ La ausencia de documentación histórica sobre este baño impide realizar un estudio regresivo que arroje luz sobre su historia, como se ha hecho, por ejemplo, con los baños del Cenete (Granada) a partir de textos del siglo XVI (RIVAS RIVAS 1982).
- ¹⁸ Lo poco que nos ha llegado se reduce a la planimetría detallada de los restos del segundo recinto confeccionada por J. Sánchez Peña en 1953 a raíz de las excavaciones conducidas por F. Ochotorena Gómez.
- ¹⁹ Además del plano antedicho, contamos con una sección que pasa por la muralla y la sala del hipocausto realizada por Rafael Manzano Martos en 1978. Los informes inéditos (no citados en la bibliografía general) relacionados con los trabajos de restauración son extremadamente escasos: PRIETO MORENO Y RAMÍREZ, J. *Proyecto de obras de consolidación y restauración en la alcazaba de Almería*, 1975, 4 pp.; PRIETO MORENO Y PARDO, F., *Proyecto de obras de consolidación y restauración de la alcazaba de Almería*, 1976, 2 pp.; MANZANO MARTOS, R., *Conservación y reparación en la alcazaba de Almería*, 1978-81.
- ²⁰ ARIAS DE HARO, ALCALÁ LIRIO 2006.
- ²¹ Una segunda campaña tuvo lugar durante el verano de 2009. Gilotte *et al.* en prensa. De forma paralela, se ha procedido a un estudio preliminar de la cerámica (CÁCERES GUTIÉRREZ 2007 y 2008) y de la fauna (GARRIDO GARCÍA 2008).

Notas

- ¹ Este artículo se basa en los informes inéditos de ARIAS DE HARO, ALCALÁ LIRIO 2006, y de GILOTTE 2008.
- ² LIROLA 1993, p. 187-188.
- ³ AL-UDRĪ, *Tarṣīf al-aḥbār*, en LIROLA, 2005, p. 29; ACIÉN ALMANSA 2005, pp. 82-84. Sobre el estudio arquitectónico ver ARNOLD 2005 y ARNOLD, 2008.
- ⁴ LIROLA 2000, pp. 97-141.
- ⁵ SUÁREZ MÁRQUEZ 2007, pp. 233-249.
- ⁶ SUÁREZ MÁRQUEZ *et al.* 2008.
- ⁷ La actuación en el baño de la Tropa se enmarca dentro de un proyecto más amplio (*Proyecto de intervención arqueológica en*

22 Granada: Bañuelo (s. XI); Baños de Cogollos de la Vega (¿s. XII?); del castillo de San Miguel (Almuñécar, s. XIII). Almería: baños de Celín (Dalías). Jaén: Segura de la Sierra (s. XI), etc. *cf.* FOURNIER 2004. Sobre la datación tardía de los baños del Cenete: RIVAS RIVAS 1982.

23 CARA BARRIONUEVO 1990 a, p. 231, propone reconocer un “tipo granadino tardío” y lo fecha del s. XIII-XIV (también en CARA BARRIONUEVO 2006, p. 87).

24 BAZZANA 1992, vol. 1, p. 257.

25 Esta planta, muy difundida, se documenta, por ejemplo, en algunos baños de los pueblos del Cenete (RIVAS RIVAS 1982), en el ámbito urbano de la ciudad de Murcia (AZUAR RUÍZ, LÓPEZ PADILLA, MENÉNDEZ FUEYO 1995, p. 137 y ss.), o en el baño asociado con la fortaleza de Albalat (Romangordo, Cáceres) (Gilotte *et al.* 2010, pp. 280-283).

26 FOURNIER 2004, pp. 152, 175.

27 Se aprecian parcialmente en unas fotografías antiguas anteriores a las restauraciones de los años 70.

28 CARA BARRIONUEVO 2006, p. 87 y CARA BARRIONUEVO 1990 a, p. 188 fig. 43.

29 Quizás la única excepción sea el estrato de tierra documentado puntualmente en la cimentación la pared oeste de de la sala templada, que contiene fragmentos de ladrillos, carbones y nódulos de cal que podrían corresponderse con indicios de

actividad previos a la construcción del baño.

30 ALCALÁ LIRIO, ARIAS DE HARO 2004, pp. 6, 17.

31 Su presencia se ha de confirmar en posteriores fases de excavación.

32 CARA BARRIONUEVO 1990 b, pp. 465-467.

33 GÓMEZ BECERRA 1995-1996, p. 100.

34 Sólo se ha documentado la base de la pilastra este. La otra está sin excavar.

35 VALLEJO TRIANO 1987, pp. 141-165, ver p. 142.

36 De hecho, no se ha documentado ninguna caldera de época islámica en la Península, aunque sí se han encontrado a veces las huellas que ha dejado su base (VALLEJO TRIANO, 1987, p. 144 y lám VI; BERTRAND, SÁNCHEZ VICIANA 2006, p. 173). Sin embargo es muy probable que se parecieran a las pocas calderas romanas conservadas, como la de la villa de La Pisanella de Boscoreale en plomo (BROISE, SCHEID 1987, p. 97-100, fig. p. 99) o la de la llamada “Casa de Venus” en Volúbilis en bronce (THOUVENOT 1958, pl. xx).

37 VALLEJO TRIANO 1987, p. 144.

38 GARCÉS TARRAGONA, ROMERO SALAS 2006, p. 215.

39 SALVATIERRA CUENCA, CASTILLO ARMENTEROS, CASTILLO ARMENTEROS 1993, pp. 63-68.